

## Plaza pública

► *Aniversario de los comunistas*

► *Recursos de los partidos libres*

Miguel Angel Granados Chapa

Con alegría, que se ha hecho posible exteriorizar desde hace pocos años, el Partido Comunista Mexicano cumplió sesenta años de edad. Con el mismo ánimo con que se ha festejado recientemente la aparición de su periódico semanario —único entre los siete que debiera haber, correspondientes a otros tantos partidos, que tiene esa periodicidad, y calidad profesional—, en medio de kermeses y música, el próximo viernes el PCM efectuará un baile con orquesta danzonería y todo, en un salón donde hasta ahora había solo lugar para celebraciones clasemedieras con afán arribista.

Sexagenario ya, y recién nacido al mismo tiempo, el PCM se ha convertido en importante protagonista del escenario político mexicano. Salido de las catacumbas y las cárceles, puede ufanarse de rendir buenas cuentas en este aniversario. Dista mucho, por supuesto, de ser una opción universalmente satisfactoria para la izquierda nacional. Demasiado se sabe que fue víctima de los procesos negativos que han afectado al movimiento comunista internacional, aderezados además con ingredientes locales que provocaron purgas avergonzadoras o abdicaciones incomprensibles. Pero sus nuevos aires han mostrado que en los próximos años la estrategia y las tácticas adoptadas hace poco le permitirán influir de manera más preponderante en la vida pública nacional.

Entre los recursos que debe allegarse para hacerlo, aunque no sean los primordiales, los de carácter económico harán más eficaz su tarea. Hoy el PCM conoce también en ese ámbito nuevas épocas. Su participación parlamentaria tiene también un efecto financiero. La disciplina partidaria permite obtener de las dietas de los diputados comunistas un ingreso nada desdeñable, que tal vez sume unos diez millones de pesos durante la presente legislatura. Ello no obstante, el PCM ha emprendido una campaña de recolección de fondos que actualmente está en curso entre militantes y simpatizantes.

Igual tarea desarrollará, durante este mes y diciembre, el Partido Mexicano de los Trabajadores. De las formaciones de izquierda, el PMT es el único que rehusó participar, en la coalición encabezada por los comunistas, en la campaña electoral. Se propone hacerlo en el futuro, pero mientras tanto hoy se perjudica por la falta de las prerrogativas de orden económico previstas por la ley, consistentes en recursos materiales para la difusión y la propaganda.

El PMT está insistiendo en que sus propios miembros carguen con el costo de financiar sus actividades, y busca hacer luz en general sobre el problema económico de los partidos. Es un tema que resulta importante dilucidar. En éste como en otros terrenos se aplica el principio de que quien paga manda. El partido gubernamental resolvió desde sus orígenes su problema financiero trasladándolo al poder público. Desapareció ya la onerosa y burda obligación impuesta a los burócratas de contribuir directa e involuntariamente al presupuesto del partido. Pero de diversos modos lo sostienen los gobiernos federal y locales, que también allegan recursos a los que se fingen de oposición y resultan comparsas del PRI. Son públicos y notorios los apoyos económicos que el PST recibía de dependencias gubernamentales —la secretaría de la Reforma Agraria y el Instituto Mexicano del Café, al menos— en el sexenio pasado; y las disputas mezquinas que en el PARM tenían como origen el subsidio de que les proveían Gobernación y otras oficinas. Para que los partidos sean libres necesitan empezar por sostenerse a sí mismos.